

COMO UNA NUBE LIGERA

Con este título tan sugerente, Teresa Vall Palou nos ofrece una muestra representativa de su producción artística del año 2021, que abraza desde óleos y acrílicos sobre tela o papel, pasando por linoleums de ediciones con pocas copias, a veces de ejemplar único, hasta instalaciones sorprendentes y muy interesantes con piezas de madera que juegan con alfabetos asiáticos o con pantallas y proyecciones iluminadas que crean impactos visuales potentes y paisajes sutiles a partir de imágenes con materiales sencillos que generan diálogos singularmente fascinantes entre ellas. La exposición, que se puede ver en la sede de la Fundación Vallpalou de Lleida, ha tenido como comisaria la destacada especialista Conxita Oliver. En el texto que Conxita Oliver ha escrito para el catálogo de *Como una nube ligera*, podemos leer, refiriéndose a Teresa Vall Palou: «Para ella, pintar es plasmar las intenciones de cada momento, por lo cual su pintura está hecha de experimentaciones y de intuiciones, producto de un sostenido equilibrio entre verdad y pasión». Reconocemos ahí la fuerza y la inquietud persistentes de esta gran artista que, con espíritu inconformista, ensaya constantemente nuevas formas de expresión. Pero también reencontramos ahí lenguajes donde ya había logrado hitos brillantes. Teresa Vall Palou había destacado en pinturas donde con pinceladas vigorosas construye densas pieles de formas indefinidas que nos transportan a mundos vegetales y territorios líquidos y oníricos. Y como en *Como una nube ligera* vuelve a conseguir. También lo hace en obras donde los colores se deslizan y se arraciman sobre fondos claros dibujando universos en movimiento, ligeros y esenciales. Con un sentido estético de una admirable consistencia, Teresa Vall Palou nos cautiva con una belleza que oscila entre la ingravidez del que parece aéreo y evanescente y la profundidad de lo que permanece recluido bajo texturas matéricas. Alejada en esta ocasión de la emergencia de los cuerpos y los objetos en que se inspira, esquematizándolos e interpretándolos, en su magnífico trabajo en raku, aquí Teresa Vall Palou no lucha con la tierra y el fuego, sino que se confronta con la luz y busca su aliento. No hay, pues, afán de reproducir lo aparente, sino que concentra la energía creativa en el desvelo de nuevas plasmaciones de lo que somos y sentimos. Los linoleums que Teresa Vall Palou incluye en *Como una nube ligera* inciden desde el negro en trazos precisos que podemos asociar a un conjunto de composiciones de óleo sobre lienzo que, en un itinerario confluyente, tienen como protagonistas colores que se proyectan en gotas y fluidificaciones que nos recuerdan a piedras, troncos, hojas, pétalos... en una arquitectura de impresiones que resuenan en nuestro interior. Conxita Oliver concluye: «Una intensa trayectoria, honesta y coherente recorrida sin seguir modas ni corrientes, la que ha desarrollado Teresa Vall Palou en un aislamiento voluntario siempre consecuente con ella misma y siguiendo los dictados de su radical individualidad».

Carles Duarte

Poeta i lingüista

Regió7, Diari de Girona, El segre (12/01/2022)

TERESA VALL PALOU, PINTURA PARA FLOTAR

Teresa Vall Palou es una pintora lleidatana de larga trayectoria, que empezó a crear a mediados de los noventa, bebiendo de la maestría de una de las artistas más destacadas del arte de Poniente contemporáneo, la añorada Rosa Siré. Vall Palou no ha parado de pintar y de hacer arte desde entonces y casi cada año, nos muestra su producción más reciente, en la que siempre hay atrevimiento, ganas de experimentar, de investigación, de introspección y también de rigor pictórico. “No me gusta el arte fácil. Creo en la dificultad, hay que arriesgarse”, declara.

Como una nube ligera, es el título de su exposición más reciente a la sala de la fundación que lleva su nombre, ubicada en Lleida y que nos muestra buena parte de las obras realizadas a lo largo del 2021, un tiempo de pandemia, que para algunos podría suponer aislamiento o reclusión involuntaria y que para Teresa es un estado habitual. “Estoy acostumbrada a pasar muchas horas en mi taller haciendo lo que más me gusta, pintar, buscar. No sabría hacer otra cosa”, me explica. Esta soledad buscada es una de las características de la obra de Vall Palou, la que le da esta fuerza individual, personal, de ensayo permanente.

El espectador encontrará pinturas de gran formato, “composiciones” de óleos y acrílicos sobre tela o papel, y también linóleums, obras que no acostumbran a llevar títulos, porque Vall Palou quiere que se contemplen con la misma libertad con la que ella las ha creado. Abstracción, informalismo, podrían ser palabras adecuadas para interpretar estas piezas cargadas de colores que tiñen la tela o el papel y que provocan –si tenemos que hacer caso del título, muy bien encontrado, por cierto- una sensación de ligereza, de flotar entre algodones, aunque también pueden recordar explosiones de lava líquida o flores que no pueden marchitar, atrapadas por la pintura.

Las composiciones 370, 371 y 372 son pinturas en las que el azul lucha para imponerse sobre la tiniebla, mientras que en la 600, la nube ligera se ha transformado en lago y las manchas de color son peces. Así lo interpreta, Conxita Oliver, comisaria de la muestra cuando dice que “la mancha toma cada vez más protagonismo y refuerza su poder expresivo, revelándonos un mundo que se renueva en cada mirada con la misma frescura de aquello recientemente descubierto. Son formas abiertas, evanescentes, que sugieren infinidad de referencias. Paisajes abismales, tejidos orgánicos, moléculas gigantescas, manchas florales, visiones astrales, seres marinos... en metamorfosis

constante, crecimiento incesante y mutación continua, acontecen fenómenos de proliferación que se reafirman con vitalidad naturalista”.

Además de toda esta potencia pictórica cargada de color, Teresa Vall Palou busca formas de expresión complementarias, instalaciones y montajes que llaman la atención por su originalidad y también, por su inconformismo. Así, nos muestra un alfabeto oriental construido a partir de maderas recicladas o un pequeño poblado chino, una arquitectura de pequeñas maderas, construcciones mínimas que invitan al observador a jugar, a imaginar calles y casas que esconden vidas desconocidas.

Hay que destacar un montaje muy original, con un punto de transgresión irreverente. Hace años, una persona conocida de Teresa Vall Palou le hizo llegar unas formas de lo que se conoce como pan ácimo, un elemento litúrgico central en el ritual de la misa, trece hostias redondas en las cuales se representan algunos de los más populares símbolos de la religión católica: la cruz, el cordero pascual, las siglas JHS, ángeles, o las letras griegas alfa y omega. Vall Palou ha recuperado 13 de estas formas y las ha introducido de tubos de aluminio, iluminados, obligando los espectadores a forzar la vista. “La instalación no lleva ningún título porque no me gusta dar pistas. Que cada cual saque la conclusión que crea conveniente”. *Como una nube ligera*, es una muestra provocadora, un capítulo más del gran libro artístico que Teresa Vall Palou sigue creando con silencio. Una pintura para flotar.

Pau Echauz,

Periodista

El temps de les arts (20 de febrero de 2022)